



A1856

16/12/2003

## **DISCURSO DEL PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, EN EL ACTO DE IMPOSICIÓN DE LA GRAN CRUZ DE ALFONSO X EL SABIO A ENRIQUE KRAUZE**

Madrid, 16-12-2003

Señora Ministra de Educación, Cultura y Deporte, señor Ministro de Relaciones Exteriores de México, señoras y señores, queridas amigas y amigos,

Quisiera empezar estas palabras esta noche dándoles la bienvenida y agradeciéndoles su presencia en un acto que tiene, justamente, un sentido de gratitud y de reconocimiento.

La concesión de la Gran Cruz de Alfonso X el Sabio a Enrique Krauze se explica por muchas buenas razones que estoy seguro que todos los que estamos aquí, y muchos más, compartimos. La labor de Enrique Krauze como historiador, como hombre de cultura, está entre las que contribuyen hoy a la mejor expresión de lo que llamamos cultura en español; una realidad que nos da la conciencia de pertenecer a una comunidad que se extiende más allá de nuestras fronteras nacionales.

Esta cultura en español, cimentada en la vitalidad de una lengua que compartimos más de 400 millones de hablantes, reduce las distancias geográficas que nos separan, pero también las históricas. Nos vincula en el tiempo, nos hace sentirnos parte de una misma historia, pese a los momentos de desencuentro que, aún con todo, nunca lograron erosionar los cimientos de lo que nos une.

Ésta es una de las convicciones que Enrique Krauze ha hecho suyas en su labor de historiador, en la que ha tenido como vía a figuras como Daniel Cossío Villegas, fundador del Fondo de Cultura Económica. A lo largo de su obra ha intentado aclarar las grandes biografías del poder mexicano durante el siglo XIX y el XX. Como dice el propio Enrique Krauze, la historia mexicana es para los españoles una experiencia que también nos pertenece. Soy de los que comparte plenamente esta visión y creo, incluso, que nuestras naciones tienen hoy muchos más motivos para reconocerse la una en la otra, en un mismo camino de futuro comprometido con la libertad, con la apertura y con el mundo moderno.

Krauze se sumó a finales de los 70 a una de las grandes iniciativas editoriales de la cultura en español, la revista "Vuelta", dirigida y fundada por Octavio Paz, del que fue

el más estrecho colaborador en ese proyecto. Nadie mejor que el propio Enrique Krauze para saber lo que significó para él su labor junto a Paz. A los demás solamente nos cabe imaginar que la altura humana y literaria de Octavio Paz, su defensa de la libertad individual, su denuncia de toda forma de totalitarismo, no podían si no dejarle una fecunda huella, lo mismo que el profundo amor por México de su maestro, nunca reñido con la capacidad de abrir los ojos a las contradicciones que históricamente ralentizaron el paso hacia la plena democratización de la gran nación mexicana que está hoy asumiendo un nuevo papel en el mundo.

Durante dos décadas, que es un tiempo largo y profundo, desafortunadamente inusual en este tipo de publicaciones, "Vuelta" fue un espacio de libertad de pensamiento y de creación, y un campo abierto al debate y a la reflexión, como lo había sido su predecesora, la revista "Plural", que Octavio Paz dirigió en los primeros años 70.

No sólo para México, sino para todo el mundo de habla española, "Vuelta" se convirtió en una referencia intelectual ineludible, en un modelo de independencia y de honradez al servicio de las mejores expresiones de la literatura, pero también de la reflexión filosófica, histórica y política, con un sello inconfundible: el compromiso con la libertad y con la democracia impregnaba todas sus páginas.

"Vuelta" fue galardonada en 1993 con el Premio Príncipe de Asturias de Comunicación y Humanidades, que vino a refrendar la significación de una revista que se había ganado en España la admiración y el respeto de todos.

Siguiendo la estela de Paz, Enrique Krauze puso en marcha en 1999 la revista "Letras Libres", acertando a dar nuevamente un espacio independiente a la voluntad de la cultura en español. Desde hace dos años "Letras Libres" forma parte del acervo de las revistas de cultura editadas en España, fortaleciendo la necesaria comunicación de las letras iberoamericanas. Su salida en nuestro país fue una muy buena noticia. Quienes trabajamos desde la política en la proyección de la cultura en español no podíamos sino aplaudir y apoyar el decisivo papel que esta iniciativa, y, en general, la iniciativa privada en este punto, desempeña también en esta tarea.

La decisión de Enrique Krauze de editar "Letras Libres" en España representa un proyecto ejemplar, pero no exento de audacia. No puede entenderse sin las convicciones personales de su impulsor y sin su visión abierta de cuanto significan las oportunidades de diálogo, de cooperación, de tolerancia, como él mismo ha dicho, y de progreso para quienes convivimos en esta nación cultural que es el español.

"Letras Libres" es un puente entre las distintas orillas del idioma por el que circulan los valores de la libertad y de la pluralidad, que hoy compartimos, afortunadamente, la inmensa mayoría de los países de la Comunidad Iberoamericana. Yo espero y deseo que lo siga siendo por mucho tiempo.

Hoy reconocemos a un hombre de letras, de "Letras Libres", precisamente, que ha sabido proyectar de modo sobresaliente en su labor cultural todos estos valores por los cuales merece la pena luchar y merece la pena trabajar.

¡Enhorabuena!, querido Enrique, y muchas gracias a todos por su presencia.